



ZAPATAZO IV.

8 DE SETIEMBRE DE 1872.

ESPAÑA PARA LOS ESPAÑOLES.

GAUDEAMUS.

—Observo, Antolin, que te encuentras muy satisfecho, pues te rebosa alegría por todos los poros de tu cuerpo: ¿has dado ya con la piedra filosofal, como el ministro de Hacienda con el secreto para salir de todos sus apuros?

—Señor, lo que haya encontrado D. Servando ni lo comprendo, ni lo envidio; porque estoy seguro que cada paso de ese buen señor no ha de dar de sí más que desazones á los contribuyentes: y como el otro que dice, en el pecado llevará la penitencia, pues morirá bajo el anatema que pesa sobre todos nuestros conocidos financieros, que no encuentran otro filon que el de apelar á las embrollas de los préstamos para salir del día, que es como si dijéramos, mate-mos el hambre hoy aunque nos mate el hambre mañana...; y con la alusión que me ha enderezado vuestra merced ha matado de repente la congratulación que hace un momento enajenaba todos mis sentidos.

—Es necesario, Antolin, que tengas más pecho, más calma: en los tiempos que corren es preciso estar preparados para grandes aconteci-

mientos, y para recibir impávidos las fuertes impresiones que la marcha de los sucesos nos han de hacer sentir: los hombres de nuestra talla jamás deben amilanarse por recios que sean los cataclismos, y no desmayar nunca en la difícil tarea que nos hemos impuesto de conducir á nuestros hermanos por la senda de la salvación social, luchando, como decía uno de nuestros Quijotes, hasta vencer y gritar viva la R...

—Señor, reprima vuestra merced su ímpetu, que va á tomar acta nuestro colega *La Tertulia* de su rapto de entusiasmo, y nos va á calificar: ya sabe vuestra merced que aquel ilustrado periódico nos aconsejó nos quitáramos la careta, creyendo sin duda que pertenecíamos á alguna comparsa de este carnaval político, donde no hay más que enmascarados que todo lo consumen en orgías; dinero, honra, dignidad y patriotismo.... y como dije á vuestra merced, aunque contrariada algun tanto la *congratulación* que observó en la fisonomía de mi semblante, por las ideas tan harapientas y angustiosas que á uno se le representan cuando se trata de ministros de Hacienda y de cómo tratan todos la de esta pobre España, voy á manifestarle el

motivo que tan agradablemente me preocupaba.

—Será, sin duda, alguna insustancial tontería que nada tenga que ver con el objeto de nuestras tareas, y con la cual perdamos un tiempo precioso, abusando de la paciencia de nuestros suscritores.

—Ahora sí que dió vuestra merced con el *quí*, mi amo: pero es completamente al revés de lo que se presume: ni los suscritores ni el público se aburren de lo que, en uso de la confianza que tiene vuestra merced conmigo, llama tonterías y sandeces mías: el público y los suscritores están poseídos de mi natural y genuina *congratulación*, y la prueba es que me faltan ya manos y fuerzas para anotar suscritores, y carezco aún de tiempo material para pasar revista á todas las cartas que se reciben pidiendo se les tenga por adheridos.

—Loado sea Dios, Antolin: eso me prueba, más que otra cosa, que aún quedan en España corazones verdaderamente amantes de su país, y que creen y esperan que la sombra de un Gerundio puede todavía hacer algo en favor de los desquiciados destinos de la patria: y, ¿cómo piensas demostrar á tan galante público la gratitud que le debemos por su tan decidida benevolencia?

—Mire, pues, señor; me propuse sorprender á vuestra merced y á nuestro amabilísimo público, introduciendo en el presente *Zapatazo* una reforma tan radical y tan verdadera, que sin duda había de ser, yo, Antolin Gazapo, objeto de besos y abrazos de medio mundo....

—No he visto en el transcurso de los siglos presuncion más estúpida, ni desvergüenza más escandalosa que la que acabas de demostrarme.

—Pues, mi amo, la prueba al canto: más de doscientas bellísimas españolas, porque es imposible que no sea bella ninguna que apetezca suscribirse al FRAY GERUNDIO DE OGAÑO, figuran ya en el registro de nuestros abonados, y si yo no me equivoco, y creo estar en lo cierto, esa aficioneilla que se ha despertado, no tiene otro origen que la simpatía que debe inspirar Antolin, á quien todas se representarán tan reboronito, tan coloradito, y tan bien conservadito...., y no por vuestra merced, que al fin y al cabo es una *sombra*, y una sombra bien antigua por cierto....

—¿Acabarás de decirme de qué manera vas á corresponder á los favores que el público dispensa á nuestra humilde publicacion?

—Eso es lo que estoy deseando, mi amo: en

primer lugar, yo queria en este número haber hecho gala de mi *rumbo* sin decir esta boca es mía; pero como toda innovacion encuentra rémoras y entorpecimientos en dibujantes, grabadores, impresores, etc., que aunque los maten no salen de su paso de tortuga, he tenido que renunciar á mi deseo, exponiéndonos á un retraso del presente, hasta el número siguiente que corresponde al 16 del actual.

—Bien, Antolin, pero ya que has suscitado este asunto, entérate de tu proyecto por si tiene algo que reformar.

—Mire V., mi amo: en primer lugar, como iba diciendo, y como el niño se va criando robusto, voy á agrandar el tamaño haciéndolo más elegante y con doble lectura, porque como ya tenemos encima la apertura del Congreso, y este acontecimiento nos ha de suministrar material abundantísimo para ejercitar nuestro *escalpelo* en grande *escala* y á la alta *escuela*, es preciso no privar á nuestros abonados de cuanto tengan necesidad de saber, para que no ignoren qué clase de nenes hayan elegido, y por dónde ande el tajo. Además, y para llenar cumplidamente el cometido hay que empezar la revista de *resucitados* y ¡cuidado si viene cosecha de ellos! dedicando á cada uno una lápida en el *panteon* de vuestra merced, con pelos y señales tan gráficos y concretos, que nadie pueda confundirlos; asimismo, voy á variar el frontis donde se han estado luciendo nuestros tres Quijotes, porque ya *los ha conocido* todo el mundo; y yo tengo comezon de que á mi tambien me conozca, ocupando un lugar tan distinguido; y en fin, todas estas mejoras y todas estas trasformaciones, que repito se verán *realizadas* desde el siguiente *Zapatazo*, no impondrán sacrificio alguno á los suscritores, que seguirán satisfaciendo el mismo precio que hasta aquí.

—Creo, Antolin, que obras como bueno, realizando tus propósitos; y ten entendido que no te disimularé ni un ápice en lo tocante al cumplimiento de esas mejoras: ya sabes cómo el público corresponde á los desvelos que se le consagran, y cómo sabe distinguir la buena fé y el patriotismo con que vigilamos por sus intereses.

CONCIÉRTEME V. ESTAS MEDIDAS.

Se han realizado las elecciones de diputados y senadores, y dicho se está que el triunfo obtenido por el Gobierno ha superado aún á las esperanzas mismas del que las convocó. Este es un hecho que merece bien fijar la consideracion de

los hombres que tienen en algo el mecanismo de la cosa pública, y que se discurre sobre las bases en que se asienta la llamada voluntad nacional.

¿Qué quiere decir gobierno democrático? Es aquél en que todo el pueblo, ó la mayor parte de él, ejerce la soberanía; y cuando, como en España, domina el principio monárquico-representativo, el primer elector es el Monarca, que sólo elige sus ministros: los ministros preparan las elecciones cuando el rey disuelve las Asambleas, y los agentes del Gobierno secundan las disposiciones oficiales á la manera que las entienden, pues todos los gobiernos recomiendan la abstencion de toda influencia extra-legal y la proteccion é independencia de los ciudadanos que han de concurrir á los comicios, y sin embargo, vemos gobernadores que se convierten en *corredores* de pueblos, villas y lugares recomendando candidaturas determinadas, ora amenazando con las armas que la ley pone en su mano, por más inicuo que esto sea, ora dispensando ú ofreciendo dádivas y recompensas segun la actitud en que se presentan los rebaños ó sus rabadanes: esta historia, tan exacta y verdadera como que la saben hasta los niños de teta, es la historia de todas las elecciones desde que existe gobierno representativo, y ningun ejemplo podrá aducirse que, con más ó ménos mayoría, haya salido derrotado el Gabinete bajo cuyos auspicios se han verificado las elecciones, aunque se hayan coaligado todos los elementos enemigos contra el poder dominante, por desprestigiado que estuviese, como sucedió en las celebradas en Abril último por el ministerio Sagasta.

—Señor, si no me deja vuestra merced meter baza, reviento. Todo lo que está diciendo sobre elecciones, es predicar en desierto: yo aposté con Tirabeque á que ganaria el ministerio radical, y vea V. cómo me salió con ella: ¡ojalá que cierto ministro que yo me sé, me hubiera aceptado la apuesta poniendo por prenda una finquita que el muy cuco se ha calzado, y cate V. á su Gazapo propuesto á estas horas para conde ó marqués, que bien que se están titulando en estos tiempos tan democráticos y radicales y popularísimos, otros de alcurnia más humilde que su secretario!

—No hay duda, Antolin, que te luciste con tu profecía: ese resultado en favor del Gobierno estaba previsto por la opinion pública, y prueba de ello son las manifestaciones sentimentales que por todas partes se hicieron en favor de las víctimas radicales.

—A pesar de todo, me sostengo en lo dicho:

mire vuestra merced cómo á raíz de aquellas manifestaciones tan numerosas se hicieron las elecciones y ganó Sagasta; cayó Sagasta, y se convocaron otras, y ganó Zorrilla; luego la consecuencia que yo queria sacar flotante lo salió en efecto, y era *que siempre gana el que manda*, llámese Juan ó Pedro: yo me he devanado mucho los sesos en este laberinto electoral, y he dado con el busilis: es que la soberanía nacional, ó sea la opinion pública, ó sea el pueblo soberano, se divide en tantas porciones como mandarines se nos vienen encima, y así debe comprenderse que, cuando se dice Zorrilla ha obtenido mayoría, debe entenderse que se la ha dado la *voluntad nacional zorrillista*, lo mismo que cuando reinaba y ganaba Sagasta le hacia la olla gorda la *opinion nacional sagastina*, *et sic de ceteris*. Conque, mi amo, no se canse vuestra merced, ni pierda el tiempo en resolver acertijos, que mientras haya españoles dispuestos á seguir como ovejas á los caciques de los pueblos, caciques de pueblos que sean dóciles instrumentos de los gobernadores, y gobernadores al frente de las provincias que, en vez de desarrollar los intereses materiales de la que tienen á su cargo, sólo se dediquen á fabricar política y conquistar prosélitos para la persona del ministro que le protege, no podrá vuestra merced sacar en claro otra cosa que esta amarga verdad: *cada pueblo tiene el gobierno que merece*.

—Antolin, eres inconsecuente y muy pesimista: el pueblo es incauto, inocente; está desheredado, tiene hambre, carece de porvenir, y se abusa de su estado lastimoso: obligacion nuestra es ilustrarlo y predicarle sin tregua la verdad, y quién sabe si algun dia veremos coronados nuestros afanes en favor de esas clases tan dignas de mejor suerte.

CARTA DE ANTOLIN GAZAPO

A SU HERMANO EN CRISTO PELEGRIN TIRABEQUE.

Los vivos, y yo el primero, te saludamos, espíritu travieso del más travieso hermano que guarida conventual pudo encerrar.

Festivo y alborozado dia fué para mí aquel en que por misterioso correo desde los *ultraespacios* que habitas, recibí tu tan impacientemente esperada misiva.

No bien hube roto el sobre, más reblandecido por cierto que elecciones radicales, cuando de tres saltos me planté en el gabinete silencioso de mi reverendo amo; y si sorpresa y alegría me habia causado la novedad, por no ser muy co-

mun recibir epístolas desde ese prodigioso valle, donde los mortales, que en confusos torrentes caerán, aguardan el fin de todos los principios y fines, no fué poco el alborozo del amo al escuchar el contenido de aquélla, salpicada de picarescas truhanerías, que eran tu comidilla usual cuando por aquí te hallabas.

En efecto, Pelegrin; aunque el conjunto de tu carta no brille por lo florido y redondo de las ideas, como el discurso á sus electores del Centro de un señorón de hoy, á quien tú no pudiste conocer y al que la tontería de estos tiempos que corremos ha dado en llamarle jefe de pelea, sin haberse batido nunca, que yo sepa; sin embargo, no deja de tener hilvanada relacion lo que en aquel documento expones, con las cosas y casos que por aquí se suceden y pasan.

Dices que los escritores asalariados, *subvencionados* dirías mejor, se hallan por esos espacios convertidos en lechuzas, lo que no me extraña, suponiendo que la plantacion de olivos en ese abrasado clima no debe adaptarse mucho, y por ello me pongo al cabo de lo amarga que será la existencia de aquéllos ex-séres sin aceite que chupar, y ciertamente que no debe tener nada de envidiable.

No quiero decir por eso que por aquí se halle abundante aquel líquido ni nada que huelga á comestible, pues no abundan más que las *desvergüenzas*; pero más adelantados é ingeniosos el mayor número de los *escribidores* de hoy, han querido suplir el caldo de aquella planta, con el jugo del *alcornoque*, que aunque sus efectos digestivos no son iguales, la diferencia entre la ciencia y el cinismo, no es mucha que digamos.

Que á consecuencia de la irreparable pérdida de tus históricos zapatos, legados á tu Gila como recompensa á los buenos servicios que te prestara en esta vida, te hayan impedido venir y continúes metamorfoseado... ¡Ah! Pues si supieras las mil y una aventuras que aquella infeliz viene corriendo desde tu — para ella — fatal huida á esos espacios, en verdad la compadecerías.

Su acreditada tasca de Carabanchel, donde á favor de unas cuantas *lamparillas de la tierra* y aquellas tajadas de bacalao fritas, coloradas salechichas y tortillas con patata que tanto adornaban su pintado escaparate y reparaban tus decaídas fuerzas, desapareció al fatal aumento, no de los adelantos culinarios, sino al del precio excesivo de los comestibles y bebibles, al de la subida de los inquilinatos y elevacion de la contribucion industrial, pues que mientras la

primera triplicó el arrendamiento, la segunda elevó su cuota nueve veces más de lo que en tu tiempo se pagaba.

Y aquí sí que pega, hermano Pelegrin, lo de la *metamorfosis*: tú que desde las eminencias que recorres puedes ver las cosas por prisma más claro que las vemos por aquí, ¿en qué consiste que siendo hoy los españoles mucho más pobres que entónces, como que la fabricacion, segun datos estadísticos ha bajado una mitad, la industria se ha aniquilado, paralizado el comercio y viviendo casi de milagro la agricultura, puesto que ni se han mejorado las condiciones de su existencia ni se han abierto cauces de riego, y hasta las carreteras y caminos vecinales van desapareciendo por no haber fondos, dicen, para su reparacion y conservacion; en qué consiste, díme, que hoy se gasta y despilfarra más?

Varias veces he llamado la atencion de mi amo sobre esa metamorfosis, pero como él sabes es tan grave, me contesta diciendo: — Antolín, esas no son cosas para ser tratadas por tí; previsores y sabios como deben serlo y son los hombres que nos gobiernan, acordarán siempre lo más conveniente para el mayor bien de sus administrados. — Y aunque con perdon de su reverencia quiera yo hacerle observar con pruebas, ¡hermano Pelegrin, con pruebas! que casi todos los gobiernos, sus tenientes y mangoneadores unos, trasferidores otros, despilfarradores los más; malos, ignorantes é injustísimos administradores todos, él, calada su capucha hasta las cejas, y con el índice y pulgar sobre su histórica caja de rapé, se empeña en cerrarme el paso y la boca, insistiendo en que en la cabeza de un lego jamás tuvieron cabida graves asuntos de Estado.

Mas volviendo á las aventuras históricas de tu buena Gila, así que levantó el campo de Carabanchel, sus pecados y los tuyos sin duda, la hicieron fijar su pensamiento en la América; no vayas á creer que hablo de la América del otro lado de los mares; me refiero á un celebrado punto de Madrid que otros titulan *Encantes*, y generalmente *Rastro*, y por donde, á pesar de nuestros cuarenta años de escareada reforma y adelantos revolucionarios, no han pasado, ni adelantos ni reformas, ni conseguido que el dedo meñique del más tonto de los concejales de la corte haya dejado su huella; acordó, como iba diciendo, fijar en aquel punto una nueva industria de deshechos de toda clase de *lechos*; pero la malaventurada, hasta en aquel humilde punto debian ir á buscar los adelantos contri-

butivos, sucediendo que, mientras que el primer año satisfacía al municipio 20 rs. por dos metros de terreno donde colocaba sus harapos y trastos viejos, tal prisa se dieron los concejales á subir aquella cuota, que hoy, segun me han informado, se eleva á dieziseis veces más.

No desmayó por eso la desdichada; otra vez alzó sus reales, no de plata, porque estos todos se los había *chinclao* el ayuntamiento, y creyendo mejorar las condiciones de su existencia, colocó un puesto de agua en el Prado, contribuyendo por ello también al municipio, con el módico interes de un duro al año. Sus escasas necesidades, sin embargo, las cubria, porque sabes que Gila siempre fué parca, pues la contentaba con un panecillo largo y tres cuartos de judías diariamente; en su plan de buscar *cuartos* los hombres de la Casa de la Villa, triplicaron aquel cánon; lo quintuplicaron despues para atender á los enormes gastos que ocasionaron ciertos desmontes ordenados por aquel antiguo demagogo que tú tanto conociste; para destruir las tapias con que inutilizaron soberbias fincas del Patrimonio, y otras proezas de la Gloriosa, hicieron subir á trece veces más la cuota, y no pudiendo conllevar tan enorme carga, la infeliz abandonó de nuevo aquel género de vida, y hoy, compadecida de ella mi amo, recordando el cariño que tú la tenias, la ha admitido á nuestro servicio á manera de buscapié de la Correspondencia, ó sea zurcidora de retazos de todos colores é incoloros, como habrás podido adivinar en nuestro anterior *Zapatazo*.

Tanto y tanto tendria que decirte de nuestras cosas de por acá, tanto tendrás que admirarte de lo que relatarte pienso en mis sucesivas epistolas, que hasta dudarás de mis relatos, y negarás, si cabe, que la España que hoy te pinto, ni es la España de tu amo, ni la España de tus dias. Dispénsame el laconismo de hoy, que Dios mediante, espero que tendremos dias en que vivir, aunque cada vez más miserables, y poco á poco te iré noticiando las peripecias de esta parte del globo, que por lo embrollada que se halla entre *prestamistas* y *prenderos*, no sabemos quién cargará con ella de tantos amos como la van dando.

Tuyo,

ANTOLIN.

PROYECTO CURIOSO.

—Recordará V., mi amo, que se anunció para una epoca próxima la venida á España del célebre espiritista M. Homo: pues bien, segun he

oído decir, se piensa consagrarle una solemne ovacion, que á la vez será una prueba culminante de los adelantos que ha hecho la ciencia desde la Gloriosa acá, que indudablemente ha de poner en aprieto la profunda sabiduría de ese evocador de las *almas de los que fueron*.

—¿Y en qué consiste esa tan ponderada ovacion?

—Consiste nada ménos, señor, que en reunir en el puerto de desembarque, todos los maestros de escuela de España, los cuales, á fuerza de no pagarles un céntimo los ilustrados gobiernos que vienen clarificando con sus luces nuestro horizonte, se han ido acostumbrando á mantenerse del aire, y convirtiéndose en *espíritus* ó *cuerpos gloriosos*, de modo que cada establecimiento regido por uno de estos seres incorpóreos, es una verdadera escuela espiritista, capaz de evocar, no sólo las almas del otro mundo en tropel, sino más hogazas, libretas y panecillos que estrellas tiene el firmamento. Yo creo, por lo tanto, que en cuanto M. Homo ponga los piés en tierra y se vea rodeado de tanto ser *fantástico* y se vea traído y llevado sin ver figura humana á quien asirse, comprenderá que aquí ha llegado la especulacion espiritista á su último grado de perfeccion, y tendrá que desistir de su proyecto, marchándose con el rabo entre piernas á otro país ménos ilustrado, en donde todavia subsista la *rancia* y *vetusta* costumbre de mirar á los profesores con el respecto y consideracion que se merecen los segundos padres de la niñez y sacerdotes del templo donde se crean los ciudadanos que un dia honrarán y gobernarán su patria, y como á tales les *pagan sus asignaciones religiosamente*, y se les dispensan todas las preeminencias que de derecho corresponden á esos funcionarios que son los más influyentes en la formacion de los buenos patricios.

—Antolin, todo eso que lamentas, y yo el primero, es hijo de las azarasas vicisitudes por que está pasando España; sin embargo, recapacita un poco, y verás cuán frecuentemente están dictándose órdenes para el pago de los profesores, lo cual supone un gran deseo en los gobiernos de atender á tan sagrados deberes.

—En verdad, mi amo, que si con órdenes y palabras y con muchos bombos á los necesitados se comiera, no sería yo el que trabajara, que buena cosecha de palabras haria; pero desgraciadamente se necesitan sólidos y líquidos confortantes, y es la inhumanidad más draconiana el tener á esa benemérita clase por puertas, á pretexto de que no hay recursos, cuando

no faltan para pagar todos los meses, y á tocateja los escandalosos haberes de los ministros cesantes, que muchos de ellos han hecho su agosto en las poltronas, y la cesantía que tienen valor de recibir la gastan en alimentar el faldero de la señora ó el mastin que guarda los millones atesorados.

—Vuelve la hoja, Antolin, que te descompones.

BUENAS Y GORDAS.

—¡Ave María purísima, mi amo! Bien puede vuestra merced prepararse para dar cima á los inmensos y trascendentales trabajos que se nos vienen encima: y cuidado que ya veo impaciente al público por oír y ver el juicio que ha de formar sobre peliagudas cuestiones como son las que tocará el discurso de la corona, que debe tener intrínquilis con todos los pasajes y todas las peripecias que han mediado desde que subió el Gabinete progresista-histórico-conservador-unionista, que aún todavía no hemos podido poner en claro á qué género perteneció; desde que murió el susodicho ministerio; desde que subió el radical-democrático-cimbrio, que en esto de adjetivos no hay quien le moje la oreja al partido progresista, con los demas *entremeses* que se han representado en estos últimos tiempos ó meses, que bien que nos han de entretener las sesiones con su relato y los correspondientes condimentos con que los revestirán los compadres oradores de la Cámara.

—Páreceme, Antolin, que con tanta palabrería no has manifestado nada que salga del curso ordinario, sabido y corriente: ninguna cuestion de las que de ahí puedan desprenderse creo que justifique *a priori* tu exclamacion.

—Digo, señor, que á cada puerco le llega su San Martin, y perdone vuestra merced el modo de señalar, y ahora verá si la cosa tiene ó no tiene miga. Ganas me dan de sollozar sólo al pensarlo: ¡pobrecito! despues que me lo han dejado en la calle, como quien dice; despues de no haberle permitido ni siquiera media docena de compadres que le defiendan, que aboguen por su ruidosa causa, se atreven ya á amenazarle con presentar la acusacion en las primeras sesiones del Congreso.

—¡Pero, hombre, acaba de reventar! ¿Qué cosa es esa tan grave y que tantos rodeos te cuesta?

—Señor, es el asuntillo de marras, el de la trasferencia de los dos filibusteros aquéllos que cayeron prisioneros cuando D. Práxedes era

ministro de la Gobernacion... que se han empeñado los diputados noveles en llevar á cabo la acusacion ante el Senado, apenas se constituya; y lo peor del caso es, que mayoría y minoría se han confabulado para dar un paso, que yo no sé cómo haya corazones tan empedernidos, que así á sangre fria se atrevan á mortificar á una persona, que aún no ha perdido las esperanzas de volver al pináculo de sus glorias.

—Pues ahí tienes lo obtuso de tu caletre: ¡cuánto mejor es que se esclarezcan de una vez los hechos, que cesen ya las chocarrerías á que se ha prestado la *trasferencia*, y, en fin, que se termine esa série escandalosa con que se han venido entreteniéndolo las lenguas maldicientes y las plumas venenosas! que si hay crimen, se castigue á los culpables, y si no le hay, queden en el lugar y honrosa fama que merezcan las personas á quienes injustamente se les haya imputado un crimen que no exista.

—Sí, señor, mi amo; yo abrigo la esperanza de que todo será un *enredo* que le han querido levantar á ese angelito, á ese inocente palomo que no ha dicho este pico es mio despues de tanta diatriba como le han dirigido; pero que, viéndose en el banco de los acusados, sabrá poner el grito en el cielo, le oirán los sordos, y quizá se desquite con creces revelando lo que muchos estén acaso temiendo que el Sr. Sagasta revele.

—Todo eso nos conviene probijarlo, porque así únicamente es como se irán conociendo las notabilidades que tanto se afanan en empuñar las riendas del gobierno.

¿En qué se parece á los *radicales* la música que toca en el Prado?

En que tiene mucho bombo, y se alumbra... con faroles.

¿Qué mejora ha conseguido el bando que ordenaba el establecimiento de *burros* para las ventas ambulantes?

Confundir la *especie* con los que pululan aparejados con levita y trafican con la honra.

Personas autorizadas aseguran que no podrá realizarse el proyecto que existe de revisar todas las hojas de servicio de los jefes y oficiales del ejército: nosotros así lo creemos, y sobre todo, si esto se llevara á cabo y se cumpliera con la ley, sería curioso ver que existen en España generales, que hace pocos años siendo sargentos,

desertaron de sus filas y se fueron á la faccion, y hoy ocupan los puestos de más confianza; y otros que, si no tienen este borron en su hoja, han hecho su carrera faltando continuamente á su deber como militares. En fin, nosotros aplaudimos el pensamiento y sentimos se quede en embrion, y que en esto, como en todo, se deje de hacer luz, para que quedara cada cual en el lugar que le correspondiese.

CARTUCHERA EN EL CAÑON.

—¡Mi capitán, si no cabe!—Pues cartuchera en el cañon y... silencio!

—Este dicho vulgar me lo ha recordado á mí, Antolin Gazapo, la lectura de la *Gaceta* uno y otro día, en la parte que se refiere á las noticias carlistas...

—Antolin, veo que vas á entrar en un terreno que queria respetar hasta más adelante, cuando nuestras proporciones nos permitieran tratar la cuestion con el debido detenimiento, y en la forma imparcial que cumple al lema que guia nuestra pluma.

—Señor, yo no quiero traspasar ningun límite, ni hacer ninguna declaracion que comprometa nuestra independencia; pero tenemos el deber de satisfacer los deseos que nos manifiestan muchos de nuestros respetables abonados, y por eso me he permitido dar una puntadita, como muestra de que nada olvidaremos de cuanto concierne á la tranquilidad del país; y hecha esta explicacion, seguiré diciendo que la *Gaceta* es tan económica en referir pormenores de la contienda carlista, que si la misma economía revelara en publicar decretos de concesiones, de gracias, títulos, ascensos, cruces y toda clase de recompensas con que se va engrosando el presupuesto, bastaria y sobraría para dar fin á la sublevacion con el dinero que importan las cargas formidables que de algun tiempo á esta parte se vienen creando á pretexto de servicios y hechos de armas contra losenemigos de la situacion; y no meto en cuenta los demas conceptos por que se dispensan otros favores, como marquesados y condados de nuevo cuño, grandes cruces y otras frioleras, ora porque se han significado en demostraciones entusiastas durante el trasiego de S. M. democrática, ora porque estén muy repletos de don *Din*, que es lo que priva en este siglo, y bueno es captarse amigos que pueden servir de algo en casos dados.

Mientras la susodicha *Gaceta* nos viene asegurando que no hay facciosos en el reino, salvo

unas partidillas en Cataluña, siempre perseguidas, siempre disueltas, pero nunca concluidas, la prensa de todos los colores clama contra la inaccion del ejército, y presenta hasta un punto algo más que respetable las fuerzas del enemigo; y es la verdad que tales cálculos no deben ser exagerados, puesto que sostienen acciones con la tropa del Gobierno, llevando aquéllos en más de un encuentro lo mejor de la victoria.

—Esas noticias á que te referies, Antolin, no puede dárseles el crédito que tú supones, porque es preciso saber el origen y los fines con que se publican; si fueran ciertas, la sinceridad del Gobierno radical, que tanto distingue á su jefe, no las ocultaria en lo más mínimo, ya fuesen prósperas ó adversas, porque lo contrario sería imitar la conducta solapada de sus antecesores, contra la cual tanto tronaron los periódicos que hoy defienden esta situacion.

—Señor, yo á mi vez, podria decir á vuestra merced que, en asuntos de otra índole, esa prensa tan atronadora contra los actos de situaciones opuestas, están defendiendo hoy los mismos que ántes anatematizaban; por lo tanto, yo oigo á todos como el que oye llover, y á mi criterio me atengo, sea malo ó bueno, sea erróneo ó acertado; que, en materia de periódicos, *cada uno arrima el áscua á su sardina*... y me quedo corto. Y en cuanto á facciosos, lo dicho: pegan cada cimbronazo que tiembla el misterio; y la verdad, mi amo, es que hace cuatro ó cinco meses que se pasean por Cataluña como Pedro por su casa, cada vez más envalentonados: no parece que hay autoridades militares, á no ser que éstas sean tan estratégicas, que estén madurando algun plan que reviente al cabo de cierto tiempo, y.... zás, se apague la sublevacion y los que la mantienen con la rapidez que se apaga el gas de nuestra escalera; en ménos que se da la media vuelta al resorte....

Entre tanto, siga la *Gaceta* su tema, y no desmienta su fama; á nosotros no nos colarán sus seguridades, como no colará nunca la cartuchera por el cañon del fusil.

A última hora se nos ha dicho que la empresa del Circo de Madrid no podrá continuar dando las representaciones del magnífico baile fantástico titulado *Barba Azul*. ¿A que no adivinan nuestros lectores á qué es debido este contratiempo? ¡¡A un barbero!! *Barba Azul* no existe por haberlo rasurado.

HISTÓRICO.

¿Si será cierto lo del empréstito? ¿Si se habrá realizado? Tenemos motivos para creer que así no sea, pues hace dos ó tres días que un cobrador se presentó en la Tesorería para hacer efectivas tres carpetas de á 90 rs. cada una, y después de tenerlo más de tres cuartos de hora corriendo todos los despachos de los infinitos jefes de aquella dependencia, cuando llegó á la Caja no se le pudieron abonar, sin duda porque no tendrían un cuarto de hora de lugar. No dudamos que, siguiendo así el crédito de nuestro país, se elevará á una altura inconmensurable.

—El empréstito se realizará, Antolin; es el recurso de todas estas situaciones, que no saben más que echar la casa por la ventana. Se realizará, sí, y tendremos una buena cuchipanda en celebridad, y... trampa adelante.

Hoy se ha exigido en las oficinas del municipio la presentación de la cédula de vecindad á un honrado contribuyente: ¿y saben ustedes para qué? Pues se trataba nada ménos que de presentar una exposicion pidiendo licencia para emprender las obras de una casa; es decir, que después de lo mucho que hay que abonar para conseguir hacer cualquier reforma, y de satisfacer grandes contribuciones para pagar los empleados que existen en todos los departamentos, no se hace otra cosa que entorpecer la marcha de los negocios públicos con perjuicio de los que sostienen estas dependencias; nosotros agradeceríamos al señor alcalde que diese las órdenes convenientes para que se molestara al público lo ménos posible.

ESCOBILLA.

—No crea vuestra merced que voy á proponerle la compra de un mueble tan insignificante: nosotros no podemos disponer de setenta y cinco céntimos, aunque sea necesario para quitarnos las motas: este servicio lo suplimos con la bocamanga de nuestro saco; dichosos aquéllos que se ven rodeados de quitamotas que se despepitan por coger una tras de la cual se viene enredada una credencial. La escobilla que se ha presentado es de tomo y lomo, y la ha puesto en ejercicio el señor ministro de Hacienda, rebuscando y barriendo lo que había quedado olvidado á sus anteriores, para ponerlo en prenda del empréstito que acaba de realizar, que sin salir garantes de la suma, dicen que asciende á ¡¡¡seis mil millones!!! ¡Cielo santo! ¡Al 12 por 100 de interés, y á tres cuartillos por ciento de comi-

sion! ¡Adiós minas de Rio-Tinto! ¡Adiós montes del Estado! ¡Adiós todo, hasta la borra del bolsillo de los contribuyentes!

—Antolin, después de lo que dices, no nos queda más que entonar el *De Profundis*.

IMPOSIBLES.

Si encuentras un ciudadano
nacido en el suelo hispano,
moderado ó progresista,
republicano ó carlista,
que le halague lo existente,
doy un diente.

Y si el cimbrio, el radical,
fronterizo ó federal,
sea cesante ó empleado,
no confiese que ha empeorado,
con las cosas existentes,
doy dos dientes.

Si te dice el de Tablada
que nunca pretendió nada,
y aunque con tono altanero,
te diga ese caballero
que no aspira á presidente,
no lo siento.

Y si algun sujeto intenta
decir que no puso en venta
alguna cosa de... Estado,
y hasta que tuvo nombrado,
según dicen, un agente,
dile que miente.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

Cuatro *Zapatazos* descargaremos al mes en los días 8, 16, 24 y último, conteniendo cada uno tósigo bastante para ocho páginas, ó diez y seis columnas, y costará en Madrid CUATRO rs. al mes; 12 por trimestre en provincias, y 40 por semestre en Ultramar y extranjero. Los pagos se harán por adelantado.

La suscripción empezó el 8 de Agosto con el *Zapatazo preliminar*.

Se suscribe en todas las librerías, administraciones de correos, y sobre todo, directamente, acompañando libranza del importe de los pedidos á la administración del FRAY GERUNDIO DE OGAÑO.—Madrid.

También quedan autorizados para admitir suscripciones todos los señores secretarios de ayuntamiento.